

Precios de suscripcion.

En Pamplona una peseta al mes.
Fuera tres pesetas cincuenta céntimos trimestre.
Extranjero y Ultramar diez id. id.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.
Precio convencional.

Número suelto, cinco céntimos.

Puntos de suscripcion.

PAMPLONA.

En la Administración y Redacción, Paseo de Valencia, núm. veintiocho.

FUERA DE PAMPLONA.

Por correosales ó giro á favor de la Administración en libranza ó sellos de correos.

LAU-BURU.

DIARIO DE PAMPLONA.

Dios y Hombres.

LA UNION ES LA SALVACION.

Union, palabra mágica, fuerza superior, que ha operado en la historia de la humanidad prodigios extraordinarios, es, á nuestro entender, la idea salvadora, cuya realizacion práctica entre todas las hijas de la patria euskara, ha de constituir el poderio que en más de una ocasion habremos de oponer á las exigencias é injustas reclamaciones de los poderes centrales; y el medio de que habremos de valer para reivindicar aquello que nos ha sido usurpado contra toda ley y justicia, aquello que de derecho nos corresponde, sin que todas las sutilezas de los filósofos castellanos y todas las lucubraciones de los políticos y diplomáticos del mismo origen, sean bastantes á probarnos lo contrario.

La union del pueblo euskaro es necesaria, de imprescindible y absoluta necesidad. La prueba incontrovertible de esta necesidad la tenemos en que por su falta, hemos perdido las libertades que daban carácter á nuestro pueblo, y con ellas la autonomía é independencia del pais vasco-navarro.

Porque, ¿á qué otra cosa sino á la falta de union, á la carencia de fuerza, pueden atribuirse las calamidades y desgracias que sobre nuestro infortunado pais han llovido como solo las calamidades y desgracias acostumbran á llover? ¿No es acaso la discordia producida entre hermanos por las diversas escuelas políticas, esa pasion que esteriliza las ideas más grandes y anula los esfuerzos mejor combinados de los pocos que saben sustraerse á su corruptora influencia, ¿no es acaso nuestro mayor enemigo la única causa que nos ha reducido á soportar el inagotable y odioso yugo del más fuerte ó del menos escrupuloso?

La historia de nuestro propio pais, sin tener que recurrir á otras partes en busca de ejemplos, nos suministra hechos elocuentes que prueban hasta la saciedad la verdad de nuestro aserto.

Las discordias intestinas entre agraromonteses y beaumonteses en el siglo XVI, trajeron, sin quererlo, contra la voluntad de todos, pero tambien con el concurso de todos, la pérdida de la independencia del antiguo reino de Navarra, sin que á nuestros padres les fuera permitida otra cosa más que llorar con amargo llanto la pasada autonomía. El espíritu de

pártido, la obligada consecuencia política y los odios y enemistades creados y fomentados á la sombra de estas ideas, produjeron en 1841 la pérdida de lo que tenia de más estimable é interesante nuestro peculiar organismo político y administrativo. La abolicion de los fueros de las provincias hermanas ha sido precedida de una prolongada y sangrienta lucha entre hijos de una misma madre. Y si acontecimientos que tan alto hablan en favor de la tesis que sustentamos, no fueran bastantes, para llevar el convencimiento al ánimo de todos nuestros compatriotas, ahí está la conducta observada recientemente por el hombre público cuyo odioso nombre irá eternamente unido á la historia de los infortunios de las provincias euskaras, que no tuvo más política que la de procurar desunirnos primero, para imponernos despues el ominoso yugo de su soberbia voluntad, teniendo sin duda en cuenta las sagradas máximas del Evangelio, que con palabras que no admiten réplica y en términos concisos, nos dice que *todo reino dividido será asolado y que no se puede servir á dos amos á un mismo tiempo.*

Enseñanzas son estas aprendidas en la dura escuela de la experiencia y de las que debemos procurar aprovecharnos, que dicen mucho más que todo lo que nosotros podríamos aconsejar, despues de maduro estudio, á nuestros paisanos, acerca de la conducta que en los actuales momentos conviene seguir en bien de los intereses del pais, si nó queremos que se nos relegue al más despreciable olvido.

Nuestro deber, el deber de todos los vasco-navarros es, sacar á flote la pobre navecilla, sagrado depósito de imperecederas instituciones, que hace tanta agua á causa de los recios temporales que la vienen azotando, y para ello es absolutamente necesario que el antagonismo desaparezca, que los valedores caigan, que las corrientes se junten, que la hostilidad se extinga, que la fusion se haga y que la union se realice.

Oteiza.

Nos ha sorprendido grandemente el artículo que bajo este epigrafe publica *El Navarro* en su número del jueves último. Esperábamos que cumpliera la promesa

protegidos por sus cotiletones, hojas con sus recortes y sus salientes nervios. Pasaba la mayor parte de las horas paseándose delante de su planta, examinándola, estudiándola en su desenvolvimiento y muchas veces, despues de entrar en su cuarto, la contemplaba al través de sus rejias.

Tal era entonces la ocupacion favorita, el juguete, la muñeca del prisionero. Se cansara tan pronto de ésta como de las otras?

Un dia vió desde su ventana al carcelero que atravesaba de prisa su corredor, pasó tan cerca de la planta que parecia que debia haberla pisado y esto le hizo estremecer.

Cuando venga Ludovico á llevarle la racion del almuerzo, él le recomendará que tenga cuidado con el único adorno de su paseo; la peticion le parece bien sencilla y es imposible que á ella se niegue el carcelero. Sin embargo, los claveteados zapatos de Ludovico resuenan primero en el pavimento del corredor, despues en los peldaños de la escalera y no encuentra la fórmula para hacer su peticion, que en un principio le pareció tan facil. La vacilacion y la duda se apoderan de su espíritu.

Acaso el reglamento de la prision exige,

hecha en el del martes, de contestar á lo que digamos acerca de este asunto, esperáramos que ampliara ó explicara aquello de que la iniciativa parlamentaria no puede tener límites, y de que el último considerando de la Real orden que nosotros trascribimos no podia admitirse en el sentido en que ésta lo consigna; y en vez de satisfacer nuestra legitima esperanza, se ocupa tan solo del último resultando de aquella, despues de copiar la proposicion de ley del Sr. Zabalza.

Sin duda no es fácil contestar á las razones consignadas en aquella soberana disposicion cuando *El Navarro* se retrae de hacerlo y la atribuye á la influencia de los amigos del LAU-BURU, en lo cual anda perfectamente equivocado.

Sin duda se ha arrepentido de creer en la omnipotencia parlamentaria, cuando ha considerado que mientras subsista una ley, de la importancia de las orgánicas, que prohíbe la segregacion discutida, la proposicion de un Diputado que la reclama es un serio y apenas visto ataque á lo que parece que debe gozar de mayor respeto en el orden legislativo.

Sin duda aquel último considerando en el que se invocaban los dictámenes del Consejo de Estado y la Jurisprudencia ministerial constantemente opuestos á segregaciones como la solicitada, ha parecido á nuestro colega, cuando sobre él ha reflexionado, menos vulnerable de lo que la primera impresion le hizo suponer.

En cambio la emprende con el último resultando que consignaba el déficit del presupuesto de Bertizarana, y haciendo de él punto importante, que no lo es, pretende destruirlo de una muy peregrina manera. Repartiendo, dice, ese déficit á la riqueza municipal, no existirá.

Nos parece esto tan claro, que ni Perogrullo competiria con esa claridad. Pero si es esa la manera de salir del paso (porqué las disposiciones vigentes exigen que se unan á los expedientes de segregacion los presupuestos?

De buena gana entraríamos en una discusion detenida acerca de la proposicion de ley económicamente considerada, para demostrar su inconveniencia; pero ya que esto acaso no convenciera á *El Navarro*, nos limitaremos á la legalidad, á una legalidad hecha por sus amigos, para formular algunas preguntas.

La Ley municipal vigente prohíbe, aun con acuerdo de los municipios interesados, segregaciones como la de Oteiza.

La orden de 28 de Mayo de 1874 firmada por el Sr. Sagasta, jefe político del Sr. Zabalza y presidente actual del Gabinete, prohíbe llevar á las córtes los acuerdos de las Diputaciones ordenando tales segregacio-

nes, acuerdos que declara nulos por ministerio de la Ley.

La Real orden por nosotros trascrita aplicó esa nulidad al acuerdo de la segregacion de Oteiza, y no existe por tanto acuerdo alguno que someter á la aprobacion de las Córtes.

¿Qué le parece á *El Navarro* de la proposicion del Sr. Zabalza (despues de estas disposiciones?

¿Ni siquiera para obtener la aplicacion de una orden de Sagasta debe emplearse la influencia de los amigos del LAU-BURU?

¿O es que la justicia de las órdenes de Sagasta tiene un carácter circunstancial á voluntad de sus amigos?

No terminaremos sin hacer presente á *El Navarro*, que nó por los extractos de los diarios madrileños, sino por el oficial de las sesiones legislativas, nos informamos de que el Sr. Zabalza habia alegado en favor de su proposicion la conformidad de los pueblos y de las autoridades. Vemos con gusto que no es así y nos parece imposible que si las cámaras toman acta de esa desconformidad eleven á ley aquella proposicion.

Sueltos.

Prometimos á nuestros lectores, no hace muchos días, tenerlos al corriente de la marcha de las negociaciones entabladas entre España y Francia para la formacion del nuevo tratado de comercio.

Hoy, con referencia á noticias que conceptuamos verídicas, podemos adelantarnos á nuestros abonados algun detalle importante acerca del estado de las negociaciones.

Las últimas dificultades que habia para concluir el tratado de comercio, dimanaban de puntos fáciles de conciliar. Los comisionados franceses se avenian á un derecho de 2'50 francos por hectólitro ó sea por 8 cántaros y 7 pintas, cuando los portugueses é italianos han aceptado 3 francos por la misma medida; pero parece que el Sr. Albacete pretende que el derecho que hayan de pagar nuestros vinos se baje á 2 francos por hectólitro.

Tal era la situacion de las cosas hace cuatro días, sin que por noticias posteriores sepamos que hayan empeorado las concesiones ventajosas que nos hace ya el gobierno francés.

Siguiremos dando noticias á nuestros lectores acerca de un asunto que tan de

ro, un muñeco ó algunas flores le agralarían más; pero potete cambiar esta joya, ciudadano Ludovico, por un juguete más de su gusto. Entonces lanzó un: *A propósito de flores*, para entrar en materia.

El amor al pais, el amor paternal, los recuerdos de la infancia, el interes personal, todos los grandes móviles de la humanidad fueron puestos en juego para llegar á su fin.

¿Qué más hubiera hecho si se hubiese tratado de su propia muerte? Júzguese pues si Charney amaba ya su planta!

Signor conte, le dijo Ludovico cuando concluyó de hablar, guardaos vuestra *nachera indorata*; su ausencia va á hacer llorar á las demás joyas de vuestro cofrecillo; en cuanto á vuestro alheli.

—Cómo, un alheli! Es un alheli, exclamó Charney profundamente desmayado por haber rodeado de tantos cuidados una flor tan vulgar.

—Caspital yo no lo sé á punto fijo *signor conte*. Para mi todas las flores son alhelies; no entiendo una palabra de eso. Pero puesto que se trata de esta planta, debo deciros que os habeis acordado un poco tarde de re-

FOLLETIN DEL LAU-BURU. (6)

PICCIOLA

POR X. B. SAINTINE.

recho para ello? No acababa el tambien de concentrar su espíritu en la contemplacion de una de las más infimas creaciones de la naturaleza?

«¿Quién sale, se decía, si ese italiano ha descubierto en una mosca tantas cosas dignas de estudio como yo en mi planta?»

Lo primero que se presentó á su vista al entrar en su cuarto, fué esta sentencia fatalista que habia escrito en la pared dos meses antes.

La casualidad es ciega, y solo ella es la madre de la creacion.

Cogió un carbon y escribió debajo.

Puede ser!

CAPITULO IV.

Charney no dijo ya en el muro, ni grababa en su mesa, sino tallos naciente»

